

Sergio Barbero Briones
 Doctor en Ciencias Físicas

ANTE UNA BIFURCACIÓN HISTÓRICA

Dentro de veinte años se recordará el 2020 como el año de inicio de la primera gran pandemia del siglo XXI, pero dentro de cien quizá se recuerde como el momento en el que la basura empezó a acorrallar de manera casi irreversible a la vida. En este año, por primera vez en la larga historia de la humanidad, los restos de origen humano superaron a la biomasa (masa total asociada a los organismos vivos)¹ del planeta. Todo un hito en la evolución de lo que algunos llaman la era del *antropoceno*, aunque otros, con criterio más afinado, denominen *capitaloceno*². Si bien el ser humano siempre ha influido en el medio ambiente «por ejemplo, se ha demostrado que, tras el descubrimiento del fuego, el hombre quemaba grandes extensiones de bosque como un recurso cinegético ya que ayudaba a acorrallar a los animales» el nivel intensivo alcanzado en la era del capitalismo global no tiene parangón. Ha sido dentro del tiempo histórico del desarrollo del capitalismo global cuando las costuras biológicas planetarias se han roto. La cuestión no es baladí, ya que la concepción del antropoceno implica, en cierta medida, que el ser humano, como especie *per se*, conduce inexorablemente a la depredación totalitaria de sus ecosistemas circundantes, mientras la segunda, el capitaloceno, pone el énfasis en un tiempo histórico y un sistema humano relacional que agota a la tierra y al hombre por igual (Marx *dixit*³). A menos que se demuestre lo contrario, no hay que pensar, sin caer en la misantropía, que otro tipo de organizaciones socio-económicas hubiesen conducido inexorablemente a la misma situación.

Percatarse de la absoluta excepcionalidad del tiempo histórico actual es obvio para cualquier persona mínimamente informada. Ya no es sólo el cambio climático,

sino una entramado de circunstancias únicas en la historia de la humanidad entre las que conviene resaltar tres: 1) el agotamiento (en términos globales) de buena parte de los recursos materiales (no orgánicos) necesarios para el mantenimiento de la civilización actual; 2) la degradación por contaminación, erosión y pérdida de la biodiversidad de los ecosistemas, en definitiva la pérdida de la riqueza de lo viviente en el planeta; 3) la singularidad demográfica; todo parece indicar que en las próximas décadas la población mundial llegará a su punto máximo, tras lo cual descenderá de manera previsiblemente rápida por un cúmulo de factores, entre los que no cabe minusvalorar la pérdida de fertilidad asociada a complejos procesos de contaminación.

Las matemáticas del siglo XX abundan en imaginativas propuestas que ensanchan el intelecto humano. Una de estas teorías es la llamada teoría de las catástrofes o, más general si se quiere, la teoría de las bifurcaciones. Esencialmente viene a decir que en sistemas complejos de todo tipo (físico-químicos, biológicos, sociales, etc.) dependientes de un conjunto de variables, se dan situaciones en las que pequeñas perturbaciones de alguna de estas variables pueden conducir a cambios abruptos en algún parámetro de observación del sistema. Y aún hay más; estos cambios abruptos sólo conducen a un número finito de situaciones estables. Un sistema complejo, en estado de equilibrio, puede, a partir de un punto de bifurcación, evolucionar en una trayectoria u otra completamente diferenciadas. La teoría matemática de las bifurcaciones se ha aplicado al análisis histórico. Mientras el materialismo histórico adolece del problema de las variables ocultas, es decir, el hecho de que el cambio de ciertas variables históricas

1. Elhacham, E., Ben-Uri, L., Grozovski, J. *et al.* Global human-made mass exceeds all living biomass. *Nature*, 588, 442-444 (2020).
2. Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Traficantes de sueños.
3. «Por tanto, la producción capitalista solo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre» (Marx, *El capital*, T. III).

impredecibles *a priori* (por ejemplo, la defunción prematura por enfermedad de un dirigente destacado) pueden determinar un camino histórico u otro, la teoría de las bifurcaciones ayuda a reconocer cómo acontecimientos puntuales conllevan estas cruciales bifurcaciones históricas⁴. Estamos, pues, por lo dicho anteriormente, ante un más que probable punto de bifurcación histórico: un cruce de caminos ya que la senda actual no parece tener posible continuidad material.

Ahora bien, las propias percepciones de estas bifurcaciones históricas y sus cosmovisiones asociadas pueden ejercer como variables en la propia evolución hacia una rama de la bifurcación u otra. El ser humano, en cuanto sujeto activo de su propia historia, determina los caminos seguidos por mero convencimiento de su acaecimiento. Ante el periodo histórico presente dos cosmovisiones extremas determinan dos posibles bifurcaciones de lo que ha de acontecer: *El gran salto hacia adelante* y *El gran salto hacia atrás*.

EL GRAN SALTO HACIA ADELANTE

La obvia singularidad del ser humano conduce a algunos a una fe prometeica en sus capacidades cognitivas y creativas. En la *intelligentsia* que abandera esta cosmovisión⁵, esta fe se traduce en una apuesta unidireccional en las posibilidades del avance tecno-científico. Así, nuestra basura será eliminada por organismos vivos modificados, bacterias alimentándose de dióxido de carbono y plástico, las patologías mentales y los comportamientos disociales se atenuarán con técnicas de optogenética y, si fuese necesario, se colonizarán nuevos planetas. No es difícil caer embriagado en esta cosmovisión ya que, efectivamente, no se puede calificar sino de abrumadora la cantidad de logros científicos en el último par de siglos. Yerran aquellos que pretendan criticar esta cosmovisión cuestionando sus capacidades (abiertas al más puro estilo *popperia-*

no). Lo relevante no es tanto preguntarse hasta donde se puede llegar sino a donde queremos llegar. El progreso demasiadas veces se certifica por las grandes obras o invenciones, sin embargo, desde una perspectiva humanista, más debería juzgarse a vista de la reducción progresiva de la miseria material (véase, por ejemplo, Marx) y espiritual (véase, por ejemplo, Mounier).

Hoy en día, la materialización político-económica del *Gran salto hacia adelante* es el llamado *Green New Deal*. Tal como se está ya empezando a desarrollar en China, Estados Unidos o Europa, pone todo su énfasis en descarbonizar (a largo, que no a corto plazo) la economía ignorando, o mejor dicho ocultando, todos los problemas eco-sociales asociados con otras fuentes de energía no dependientes de combustibles fósiles⁶. Todo ello, por supuesto, manteniendo las profundas desigualdades del sistema capitalista, que se mantiene inmutable: el coche eléctrico y la comida orgánica serán para unos pocos, el resto seguirán con trabajos alineadores (aquellos afortunados que lo tengan) y comiendo comida basura (aquellos que tengan que comer).

EL GRAN SALTO HACIA ATRÁS

Ciertas vertientes del ecologismo aciertan en recordar que el ser humano es naturaleza, pero yerran al ignorar que es naturaleza trascendente. En su pulsión biologicista, coquetean con ciertas nociones maltusianas, a saber, somos muchos y como cualquier otra especie biológica más, es deseable y éticamente necesario controlar nuestros excesos poblacionales. A lo que añaden un cierto primitivismo: es necesaria la vuelta a los orígenes pre-industriales. Pero si ya el campesino Hesíodo anhelaba esa Edad de Oro pasada: ¿dónde se sitúa?

Esta cosmovisión: el hombre como problema, la naturaleza como solución, incurre en el problema de la abstracción totalitaria. El ser humano, como especie, dista de presentar un patrón de conducta unitario.

4. Por ejemplo, Ángel Viñas ha usado este concepto en Viñas, A. (2019). *¿Quién quiso la guerra civil? Historia de una conspiración*. Crítica.

5. Un pensador arquetípico de esta *intelligentsia* es David Deutsch: «The only uniquely significant thing about humans (whether in the cosmic scheme of things or according to any rational human criterion) is our ability to create new explanations, and we have that in common with all people». Deutsch, D. (2011). *The beginning of the infinity. Explanations that transform the world*. Penguin Books, p. 59.

6. Ver, por ejemplo, Turiel, Antonio (2020). *Petrocalipsis. Crisis energética global y cómo (no) la vamos a solucionar*. Editorial Alfabeto.

No es lo mismo una campesina guatemalteca que un bróker de Wall Street. ¿Quién debería reducir su población y cómo?

Por supuesto, existe una burguesía verde que adopta, en parte, estos planteamientos. Presume de mantener los bosques en el Norte Global, obviando que en los últimos tiempos la tasa de reforestación aquí es mantenido gracias a la deforestación del Sur Global⁷. Una burguesía verde que defiende a capa y espada sus reservas naturales pero que se alimenta de cerdos y pollos criados en macro-granjas de ganado alimentados con soja cultivada en terrenos quemados de la Amazonía. Una misma burguesía que alerta de los peligros del crecimiento exponencial de la población mundial, pero que ignora (olvida) el crecimiento, también exponencial, de mascotas. A los defensores de esta cosmovisión conviene preguntarles por el sujeto de la acción: ¿quién expolia y contamina los acuíferos?, ¿quién agota la fertilidad de los suelos? El saqueo de clase y de la Naturaleza están tan imbricados que es no solo injusto sino también inviable un planteamiento transformador que no tengan en cuanto ambos de manera integral.



En definitiva, tanto la cosmovisión del *Gran salto hacia adelante* como la del *Gran salto hacia atrás*

funcionan, en la dimensión psicológica, como un trastorno obsesivo-compulsivo. En la primera, la obsesión consiste en pensar que la única manera posible de resolver los problemas es suministrando esteroides sin límite al musculo científico-técnico, y el comportamiento compulsivo es precisamente eso, ejercitar, sin descanso, todos los órganos responsables del crecimiento del saber técnico, lo cual conduce a una hipertrofia del cuerpo humano, a un musculo inhábil en la medida que el corazón está debilitado (la componente relacional del ser humano), ya que aquel no se estira ni contrae sin el bombeo de un corazón tonificado. En la segunda, la obsesión es contra el propio ser humano, especie asesina y depredadora irremediable, incapaz del autocontrol y medida: sólo es posible en él, como en cualquier otra plaga, su reducción poblacional, lo cual conduce a una hipotrofia generalizada, un ser humano reducido a lo meramente biológico y equiparado a una especie más. Ambas cosmovisiones comparten, pues, su carácter distrófico y su consecución conllevarían un mundo más deshumanizado. Conviene confrontarlas, desde la hondura de lo humano, para evitar que nuestra desmagnetizada brújula nos conduzca por uno u otro camino. Las bifurcaciones históricas, afortunadamente, no implican solo dos caminos, hay otras sendas intermedias posibles, aunque el número de ellas es ciertamente finito.

7. <http://www.fao.org/forest-resources-assessment/2020/es>